



EDITORIAL



Como es habitual en cada semestre, la actual entrega de *CONTROVERSIA* ofrece algunos productos de sus actividades investigativas y educativas para compartirlos con el mundo académico y el público en general. En estos 25 años de existencia, el CINEP ha venido impulsando este diálogo con amigos y colegas de fuera y dentro del país, siempre con la esperanza de construir a una Colombia mejor.

La polarización política que caracterizó el período presidencial de Samper y la campaña electoral para su sucesión, se centró en el tema de las relaciones entre ética y política. En este contexto, el artículo de la politóloga Ingrid Bolívar, *Ética y Política: regulación y drama*, busca iluminar la discusión sobre la tensión entre estos dos polos para superar la mirada simplemente moralizante y caracterizarlos como tipos diversificados de regulación de la vida social, relacionados siempre con procesos históricos más amplios, tales como la construcción del Estado y la configuración de la individualidad. Bolívar analiza el desarrollo histórico de la civilización occidental que llevó a mirar la política y la ética como espacios independientes para plantear la problematización de su relación, que no es de antagonismo absoluto sino de tensión dramática. Muestra el proceso occidental de secularización y de construcción del fuero interno subjetivo para mostrar que la diferenciación entre ética y política es un proceso típicamente propio de la modernidad occidental. A partir de esta mirada histórica, la autora discute las maneras como se ha pensado esta relación: en primer término, analiza el realismo político, que enfatiza la autonomía de la esfera política; posteriormente pasa a estudiar el rechazo a la política desde la ética y finalmente, se centra en una mirada dramática de la tensión en-

tre estos dos polos, que permite una visión más compleja del problema en sus múltiples dimensiones.

Otro tema de discusión dentro del CINEP ha sido el alcance o significación de los movimientos sociales, nuevos o tradicionales. En este sentido, el segundo artículo, *Poderes y Contestación*, a cargo del historiador Mauricio Archila, busca sistematizar las lecturas del autor durante una pasantía posdoctoral en la Universidad de Columbia, para iluminar la racionalidad subyacente a la protesta social, insistiendo en la necesidad de una mirada de la acción colectiva siempre en relación con los límites que la estructura la impone. A partir de los llamados nuevos movimientos sociales, Archila se aproxima primero a las diferentes conceptualizaciones sobre la acción social colectiva, como el individualismo del economista Mancur Olson que mira al actor como *free rider*, o la llamada "estructura de oportunidad política", de Charles Tilly, que enmarca las posibilidades de la protesta en los diferentes contextos de los desarrollos de los Estados. Estos aportes son enriquecidos por la confrontación con otros autores como Sidney Tarrow, Jeff Goodwin y James Jasper, lo que permite a Archila señalar nuevos caminos de investigación sobre el tema, que intentan superar las limitaciones de los autores antes analizados. Así, toma a James Scott, que insiste en la resistencia moral y cultural de los sectores débiles o subordinados, a partir de sus «textos ocultos» que expresan su resistencia cotidiana al orden dominante. Luego, el autor analiza el papel de las clases medias para la movilización y mediación cultural de los nuevos movimientos sociales, siguiendo a Claus Offe, Klaus Eder y Jürgen Habermas, para desembocar en la propuesta de democracia radical, de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que se encarnaría en los movimientos sociales. Finalmente, analiza dos propuestas de lectura: una mirada constructivista y relacional de la acción colectiva y un estudio del peso de la cultura en la movilización social.

En un segundo momento, Archila confronta estos enfoques teóricos con las lecturas que se hacen en América Latina sobre los movimientos sociales y con las miradas históricas que se hacen sobre movimientos sociales concretos, como los del mundo campesino o sindical, los movimientos de etnia y género. Para concluir proponiendo una reconceptualización de la categoría de hegemonía para ayudar a entender los procesos de construcción tanto de los poderes dominantes como de los repertorios de los movimientos contestatarios.

El tercer artículo, colaboración de nuestro amigo Eduardo Bustelo, director de la maestría en Política Social de la Universidad de Buenos Aires, nos propone una nueva mirada sobre la revalorización de la llamada Sociedad Civil a partir de las relaciones entre ONG y el Estado en América Latina, que es una problemática que ya ha sido ya abordada en entregas anteriores de *CONTROVERSIA*. En un primer momento, Bustelo mira el auge de las ONG en el contexto de la política social asociada al ajuste conservador, señalando su carácter funcional para éste, para permitir la transferencia de servicios sociales en sectores de bajos recursos donde es casi imposible recuperar costos al aprovechar el potencial de estas organizaciones para responder efectivamente a las demandas de las comunidades. Sin embargo, el autor afirma que el papel de las ONG podría responder también a una concepción progresista, de apoyo a la constitución de actores sociales. Por eso, las ONG deben decidir si se convierten en actores de la vida pública o se transforman en organismos *neogubernamentales*: el abrazo entre ONG y Estado, puede convertirse en mortal si le hacen el juego a la sociedad del mercado, al convertirse en otro mecanismo de autorregulación social y de privatización de los servicios públicos del Estado.

Bustelo continúa refiriéndose a los diferentes contextos donde se habla de fortalecimiento de la Sociedad Civil: una es la tradición de asociacionismo cívico del nordeste norteamericano, señalada por Tocqueville y retomada por Putnam, de la tradición patrimonialista y caudillista de América Latina,

con su estilo vertical y autoritario, que impregna incluso a la Sociedad civil. Dentro de las ONG, se reproduce entonces la relación vertical del patrón-caudillo por la dependencia unipersonal de la organización respecto a su líder, que bloquea la promoción de la ciudadanía. Se pregunta Bustelo, de qué Estado se habla, pues en América Latina, el pensamiento estatista primó sobre el pensamiento sociocéntrico: así, el modelo sustitutivo de importaciones estuvo acompañado por un pensamiento más estatizante que democratizante y más corporatista, centrado en la defensa de los grupos organizados, que societario, centrado en los intereses del pueblo en su conjunto.

Las dificultades de este contexto son reforzadas por la tendencia al individualismo y la fragmentación social, junto con la pérdida de centralidad de los valores colectivos, que acompañan la llamada retirada del Estado. Esta situación se refleja, dice el autor, en "movimientos egoístas", que se expresan en la proliferación de formas organizativas centradas en intereses particulares y problemas específicos, a los que tratan de responder en el nivel micro. Por eso, concluye Bustelo, la mera solidaridad filantrópica no significa necesariamente fortaleza de la Sociedad civil, ni interés por el ámbito público. El llamado *madreteresianismo* y *ladydianismo* pueden hacerle el juego a la antipolítica, en contra del fortalecimiento del espacio público, al garantizar la separación entre lo social y lo político. Este último es estigmatizado como lo corrupto, lo que divide y separa, en contraste con la pureza del compromiso social de las entidades no gubernamentales.

Los dos siguientes artículos retoman el tema de las relaciones entre violencia y sociedad desde dos miradas: en primer lugar, Mauricio Romero analiza la evolución de los actores armados en Córdoba, enfatizando el surgimiento de los grupos paramilitares, a partir de la relación entre la intervención reformista del Estado central, y las identidades tanto de los grupos locales de poder como de los sectores campesinos. Romero toma el reformismo de los años sesenta tanto como punto de ruptura entre el Estado

central y las elites locales como de los comienzos de la radicalización de los grupos campesinos: los intentos de reforma agraria y de impulso a la organización campesina produjeron un distanciamiento de los grupos locales y regionales de poder, sin lograr tampoco el alineamiento de los campesinos en torno al Estado central. Los límites del reformismo estatal y la intervención radicalizante de los grupos de izquierda llevaron a la ruptura del movimiento campesino con el Estado: la radicalización de la protesta campesina y la respuesta represiva del Estado, junto con las luchas sindicales en Urabá, crean un ambiente favorable al surgimiento de las guerrillas. Por otra parte, la lógica extorsiva de la guerrilla y la desconfianza creciente de los grupos locales de poder hacia las políticas de paz del gobierno central, junto con la evidente ineficiencia militar del ejército nacional, constituyen un escenario muy proclive al surgimiento de los grupos paramilitares.

En segundo lugar, nuestro amigo Alejo Vargas, vicerrector de la Universidad Nacional, nos presenta una mirada diferenciada de la evolución del ELN, contrastando el momento de sus inicios en los años sesenta con el de su crisis interna en los años setenta y el de su nueva consolidación a partir de los ochenta. Primero Vargas analiza los factores que explican el surgimiento de este grupo armado como confluencia de varias dinámicas, como el influjo externo de la revolución cubana, la situación de los grupos campesinos remanentes de la guerrilla liberal de Rangel, el protagonismo político del movimiento estudiantil universitario, sobre todo en la UIS y la radicalización de sectores sindicales como el petrolero. Se analiza también el papel de Camilo Torres, la estructura interna y el discurso político del grupo, para estudiar luego su evolución posterior hasta desembocar en la crisis de los años setenta. En esta crisis se analizan las relaciones de esta guerrilla con el movimiento social sobre el cual ejercía influencia, el manejo personalista y militarista del grupo, el abuso de poder, su voluntarismo mesiánico, etc, factores que aparecen, de manera paradójica, acompañados por una progresiva radicalización del discurso político.

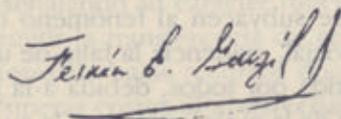
En el análisis del momento de la recomposición del grupo, el autor analiza los intentos del grupo para lograr una cohesión mínima dentro de su estructura altamente federalizada y hacer un viraje hacia una guerrilla móvil con mayor tendencia al arraigo regional en nichos sociales de apoyo. Pasa luego a Vargas a considerar el discurso ideológico-político del grupo, con su formalización de la propuesta de poder popular, y los cambios en su organización operativa en lo político y militar. Describe después el autor los intentos del grupo hacia la búsqueda de unidad del movimiento guerrillero para pasar a mostrar la readecuación de su discurso al nuevo contexto nacional e internacional de los años noventa, que se concreta de alguna manera en su propuesta de convención nacional.

Finalmente, esta entrega de CONTROVERSIA ofrece una mirada ética de los problemas de las violaciones de los derechos humanos, a cargo de Carlos Eduardo Rojas, que presenta una síntesis de su tesis de maestría en Filosofía. Partiendo de un brillante análisis de los conflictos entre varias miradas morales que subyacen al fenómeno de la llamada Limpieza social, evidencia la falta de una visión ética compartida por todos, debida a la pérdida de la hegemonía de la moral católica y la ausencia de una moral pública. La percepción de esta realidad como caótica, lleva a algunos grupos a la convicción de que debe imponer a la fuerza su particular concepción de orden social, que percibe como el único posible, desconociendo la posibilidad de otras maneras de ver la realidad. Por eso, Rojas propone como condición esencial del diálogo la no exclusión a priori de ninguna concepción moral.

De la aceptación de este pluralismo moral, Rojas pasa a mostrar la posibilidad de construir una ética pública donde pueda reconocerse cada una de las concepciones morales en conflicto por medio de un diálogo con el pensamiento de Stuart Mill, Kant y Marx. Con el primero, se busca establecer la posibilidad de que los sectores en conflicto descalifiquen el asesinato del contrario como medio para zanjar sus diferencias; con el segundo se pretende llegar al acuerdo de asumir la defensa de la vida y dignidad

de toda persona humana. Finalmente, con el tercero se busca un consenso sobre las condiciones materiales para garantizar que los acuerdos anteriores no se queden en una aceptación meramente formal sino que puedan concretarse en la práctica. Este diálogo tripartito termina con una visión de conjunto que permita delinear las características que debería tener una ética pública para hacer de los Derechos Humanos una realidad concreta.

Al publicar estos diversos aportes, productos de su actividad académica del segundo semestre de 1998, el CINEP quiere contribuir a esta concreción de una ética pública, que parta de la pluralidad de concepciones pero articulándolas en la construcción de una Colombia mejor a través de la recuperación de la política y la revitalización de los movimientos sociales. Para ello, es esencial el analizar la evolución reciente de los actores armados para preparar la salida negociada al conflicto armado que desangra al país.



Fermín E. González



central y las élites locales como de los contactos de la radicalización de los grupos campesinos. Los intentos de reforma agraria y de mejorar la situación económica produjeron un desplazamiento de los grupos locales y regiones de poder sin lograr tampoco el saneamiento de los campos en torno al Estado central. Los límites del reformismo estatal y la acción radicalizante de los grupos de campesinos y la ausencia del movimiento campesino en el Estado, la radicalización de la protesta campesina y la respuesta reactiva del Estado, junto con las firmas indígenas en el Estado, crean un ambiente favorable al surgimiento de las guerrillas. Por otra parte, la lógica expansiva de la guerrilla y la desorganización de los grupos locales de poder hacen las posibles de los gobiernos central, junto con la evidente meta de la unidad del ejército nacional, constituyen un escenario muy favorable al surgimiento de los grupos paramilitares.

En segundo lugar, necesito agradecer al director de la Universidad Nacional, nos presenciamos en una reunión de la evolución del EPL, contemplando el momento de los años en los años, se cuenta con el de su crisis interna en los años 1970 y el de su nueva configuración a partir de los años 1980. Primero analizamos los factores que explican el surgimiento de este grupo armado como producto de una dinámica, como el influjo externo de la revolución cubana, la creación de los grupos campesinos remanentes de la guerrilla liberadora, el protagonismo político del movimiento estudiantil universitario, sobre todo en la UP y la multiplicación de actores indígenas como el paramilitarismo también el papel de Camilo Torres, la estructura paramilitar y el desarrollo del grupo para resultar luego en evolución posterior. En este caso se analizarán los factores de esta guerra con el movimiento estatal sobre el cual el movimiento, el mando paramilitar y militar del grupo, el flujo de poder, su legitimación, el impacto en la zona que se genera, de forma que se acompañe por una programación política con los intereses políticos.